

Un ramillete de 9 flores,
en un otoño otoñal.
Llego con la gran pregunta:
¡SOLERA!
¿Podré aquí vivir y soñar?
¿No tiene SOL Solera?
Se nos podría argumentar.
Más el corazón no estaba
ni para reír, ni llorar.
Pasen, pasen, ¡adelante!
Nos dijeron al entrar.
La voz, dulzura tenía,
¿Será todo así, de verdad?
El encuentro entre nosotros
se hizo fácil y ameno.
Te conozco -me parece-
Y hablamos sin parar
Días claros y brillantes
se sucedieron sin cesar.
El ambiente era muy bueno.
Todo era felicidad
Jefas, jefas, no había.
No por no tener voluntad,
Pues les faltaba rodaje
y unos años más.
Pero si somos sinceros
Y apreciamos la verdad
Diremos con elegancia,
que Bea está en este puesto
por su inteligencia y bondad.
De las que nos atendieron,
nada había que objetar
Amables y cariñosas,
las mejores de verdad
Los nueve caminamos
Caminamos, sin descansar
Las piedras que encontramos
Nos hicieron tropezar
Y caímos, si, caímos
¿Dónde fuimos a parar?
A ciertas lamentaciones
Sin fundamento real
Porque si reflexionamos
Y vemos la vida tal cual
En todas partes hay algo
Que no acaba de encajar.
Más si alguno cree
Que puede haber algo mejor
No tiene más que buscarlo
Pero... ¿lo encontrará?